GACETILLA LOCAL
MONTAÑA DE RIAÑO
Nº 75 MARZO 2021

CRÓNICA DE ACTUALIDAD

Aurelio Rodríguez Puerta

Se me dice: podrías hacer una presentación o entrada para la Gacetilla de este número; algo de actualidad. No te costará mucho, que los poetas escribís unas cuantas páginas sin pensar, (y sin decir gran cosa, podrían haber añadido estos utilitarios tecnócratas); y se equivocan, porque si alguna característica a un poeta es el ser conciso, o diciéndolo de forma negativa, en no ser palabrero.

Acudo a los poetas de verdad y, para una ocasión como la presente, para hacer un relato de la actualidad diría o dijo, más bien:

Dice la monotonía
Del agua clara al caer
Un día es como otro día,
Hoy es lo mismo que ayer.

Quítese la palabra "agua", sustitúyase por "nieve" mentalmente, y queda despachada la crónica de actualidad. A eso llamo yo concisión, claridad y brevedad.

Entendamos actualidad por el tiempo transcurrido desde que salió el anterior número de la Revista Comarcal, a primeros de diciembre hasta febrero que se prepara el próximo: nieve, nieve, y nieve.

Cualquier habitante de esta comarca conoce esa sensación del tiempo detenido, fosilizado, cuando al abrir la puerta de su casa una mañana se encuentra con más de un metro de nieve, aplanados los relieves, borrados los caminos e instalado un silencio absoluto. Y así más de un mes.

En otra ocasión, un joven periodista urbano, un " free lance", en busca de un reportaje que le dé notoriedad, hubiera llegado a uno de nuestros pueblos, se hubiera parado micro en mano y ayudante con cámara de filmar, ante un paisano añoso –jóvenes no tenemos– armado de pala, calzado con madreñas, ocupado en limpiar la entrada de su casa y le hubieran llenado los oídos de preguntas para él ociosas, por el frío, la soledad, la falta de comida, la inmovilidad, la salud.

Y si hubiera sido el encuentro de los jóvenes principiantes de periodistas con el paisano que yo pienso, se hubieran encontrados desbordados por su discurso: "¿Pero cómo venís con ese calzaduco por aquí? Aquí tenemos para el invierno colgaderos y patatera, y la carne, como mejor se conserva es con el frío, por eso me conservo yo. Tengo ya ochenta y cinco…" Y al final les invitaría a entrar a la cocina a calentarse.

Pero este invierno, aunque nos cayó más de un metro en esté pueblo y metro y medio en Portilla, y en Marabeña, y en Cuénabres, y mayor cantidad en los puertos de montaña que nos rodean, no ha venido ningún periodista a ver los trogloditas de la montaña. Monotema en la televisión: La histórica nevada de Madrid; el desastre de los árboles de Madrid, el imposible tráfico, los coches abandonados en las autovías, la falta de quitanieves, las recomendaciones a los automovilistas para conducir con suelo deslizante, a las personas mayores para evitar traumatismos y roturas de huesos, y finalmente, la declaración de zona catastrófica.

Estamos cabreados, confinados por orden gubernativa y por fuerza mayor. La nieve nos desconfinará, pero los gobernantes no sabemos si seguirán dando órdenes de confinamiento total, parcial, o palos de ciego.

LA MAYORÍA DE EDAD

Santiago Fernandez. Médico jubilado

Esta pandemia no solo mata, nos encierra y nos deja tanto tiempo libre que nos da por pensar. ¡Qué peligro! Y así me puse a escribir algunos pensamientos que quiero compartir porque yo creo que se están generalizando.

¿Qué pasa en un día? Los ingenieros que vigilan las térmicas en 24 horas no saben nada, son unos inútiles. Los médicos que deciden si primero quimioterapia o cirugía, al día siguiente de su jubilación desconocen todo. Los cocineros que hoy son unos manitas mañana son unos mantas. Los choferes de autobuses y camiones que hoy pueden hacer 600 Km. mañana no saben conducir. Los secretarios que son perfectos, detallistas, que conocen todos los entresijos se convierten en idiotas y analfabetos en unas horas.

Como veis, no me estoy refiriendo a la mayoría de edad 18, 16 años (según para que) de nuestra juventud sino a los 60, 65, 70 años que convierte a las personas en inservibles para la sociedad. Una persona hasta ayer necesaria, importante, útil se vuelve innecesaria, baladí, inútil y se le condena a la inactividad.

Algunos tienen recursos porque siguen ayudando en un negocio propio, obligaciones familiares (padres, nietos), reparaciones caseras, deportes, etc. Muchos se apuntan en ONGs, caritas, asociaciones, coros, clubs de lectura, teatro, música para hacer una vida activa. Otros se quedan aislados, inactivos y una vez lavados, desayunados y ojeado el periódico han completado sus labores, pasean, vigilan la evolución de las obras (es un chiste muy repetido) Y en esa inactividad algunos vuelven a los recuerdos. Álbumes de fotos, cartas, postales y mensajes antiguos, sobre todo, fotos y recuerdos. Viven en el pasado. Eso envejece aún más a la persona. Algunos se quedan solos, pierden a su pareja y se ven como un trasto viejo, que casi estorba y cuando un achaque le imposibilita le queda la residencia de ancianos.

Le decimos: allí estarás mejor, pero ¿Quién quiere estar mejor? Somos una sociedad hipócrita. Lo primero que se pierde es la libertad. Es una cárcel. No se puede salir sino viene un familiar. El horario es estricto. Hay que levantarse a tal hora, desayunar a otra, horarios y tareas: Ahora sentado frente a la tele. Ahora a hacer algún ejercicio, ahora a hacer unas cuentas o decir nombres de personas que empiecen por A o por C. Ahora vamos a jugar a la lotería o a decir refranes. No puedo ver tal programa porque a las 10 estamos todos acostados. Buenas comidas, pero no a mi gusto, ni a mis horas: yo la paella la hago con pollo y conejo o la tortilla me gusta poco pasada o como la fruta entre horas.

Nuestros mayores lo único que desean es cariño y compañía. El cariño solo lo pueden dar la familia y los ahora famosos allegados: amigos, antiguos compañeros de trabajo o de hobbies, que están en parecida situación. Los profesionales pueden dar buen trato, corrección, buenos cuidados, pero no cariño.

Afortunadamente la gente mayor tiene dos cosas y algunos hasta tres: todos los mayores de 65 años tienen una pensión, tienen derecho a voto y la mayoría es propietario de una vivienda. La pensión media de jubilación hoy es de mayor cuantía que el salario medio y permite no solo pagar sus gastos sino ayudar a la familia. Lo de votar cada cuatro años para el gobierno, la autonomía y el ayuntamiento permite cobrar pensión, algún banco en los jardines y hasta una felicitación de cumpleaños. Lo de ser propietarios, no tener que pagar alquiler y la compañía de algún familiar.

Otro tema en relación con la edad: La mortalidad de la infección por el Covid-19. Independientemente del número exacto, infecciones comprobadas y casos posibles, la edad de los difuntos de nuestra provincia aparecía en el Diario de León cuando llevaban computados 1044 fallecidos. Me llamó mucho la atención e hice una tabla que reproduzco:

Edad	Hombres	Mujeres	Totales	%
> 80 años	360	432	792	75,86
70 - 79	111	54	165	15,80
60 - 69	48	10	58	5,56
50 – 59	15	8	23	2,20
40 - 49	3	2	5	0,48
30 - 39	0	0	0	
20 - 29		1	1	0,096
totales	537	507	1044	

Han seguido falleciendo y el periódico hoy señalaba un total de 1386 muertos por el virus, pero creo que no hayan variado mucho las edades. Más de 75% eran mayores de 80 años y más del 90% tenían más de 70 años. Las personas con más riesgo son los hombres a partir de los 60 y las mujeres a partir de los 70 años (señalados en la tabla) porque únicamente 39, (3,7 %) de los fallecidos estaban debajo de esos rangos. Esas son las personas a las que hay que cuidar, aislar, proteger y ayudar. Esas son las edades de las personas que ocupan las plazas de las residencias de ancianos y en esa estrecha convivencia es donde se produjo la mayoría de la mortalidad.

No sé si por la pandemia que cerró bares, teatros, cines y espectáculos, impidió viajes, nos hemos aficionado a pasear. Cada vez encontramos más perros y menos ancianos. Los viejos refugiados en sus casas o en los asilos y los perros en la calle.

→

Estos hechos, que son ciertos no nos deben ocultar otras realidades que son generales en los países mediterráneos: la unidad familiar, que se observa más en Navidad, el cariño a nuestros ancestros, que son acompañados en sus domicilios, nunca abandonados y visitados cuando viven en esas residencias.

Nuestra sociedad que es solidaria y protege a los desfavorecidos: pensiones no contributivas, ayudas a los parados, caritas, campañas de alimentos, asociación leonesa de caridad etc.

Pero esta pandemia ha preocupado a la población y muchos periodistas hablan y escriben sobre el envejecimiento y las residencias de ancianos. Quizás sea autodefensa o miedo, porque ven acercarse su momento. Se

estudian alternativas de ayudas domiciliarias, pequeñas comunidades, etc. En esta sociedad de la productividad y la velocidad, pensemos un poco… en la jubilación y como mejorar nuestra futura residencia.

OBITUARIO

NUESTRO ADIÓS A PILI RODRÍGUEZ FUENTES

R. G. A

El reciente fin de año, en Madrid, primera y última estación de su recorrido vital, nos dejó en silencio y, estamos seguros, sin perder su permanente sonrisa, Pilar Rodríguez Fuentes –Pili la de Marcelino para los amigos y vecinos de Prioro–. Discreta siempre, se nos fue de puntillas, entornando la puerta con cuidado para no molestarnos ni distraernos de nuestras tareas y pasatiempos.

Ejerció su profesión de maestra y estuvo casada durante 51 años con nuestro compañero de la Revista Comarcal, Marcelino Diez Martínez, a quien transmitimos nuestro más sentido pésame, que hacemos extensivo a sus hijos David, Cristina y Celia, y a toda su familia.

No olvidamos otra faceta quizá no muy conocida de Pili: Su colaboración en los temas culturales en el pueblo de Prioro: p. ej., su participación y ayuda en el grupo de teatro y sus poemas de cada año en la fiesta de la Virgen del Pando. Ya en 2005 escribió este soneto, que adelantaba preocupaciones sobre su ocaso:

MI OCASO

Como tú desapareces cada día,
quisiera hacerlo yo, sol de poniente,
en silencio y como llama ardiente
que se apaga y hunde en el agua fría.

Poco a poco, sin grandes sobresaltos,
filtrando entre las nubes mil reflejos,
oteando la orilla desde lejos
y una escala que sube hasta lo alto.

El que esté a mi lado en ese instante,
que no atisbe un momento de penumbra,
que vea lo que yo veo al mirarte,

un ocaso con aguas que relumbran,
un mañana que volverá a tornarme,
y el recuerdo suave de una paz profunda.

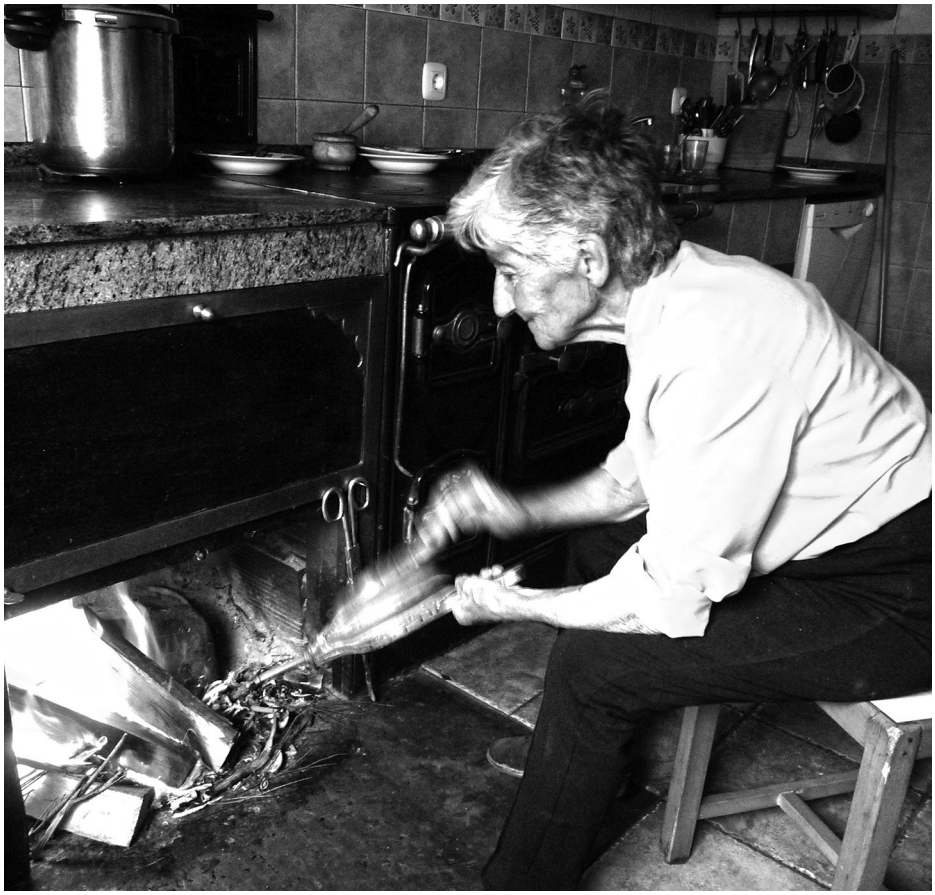
Amigo Marcelino: tras esta grave cornada que has sufrido en tu vida familiar, sabemos que no vas a venirte abajo: tus hijos y nietos siguen necesitándote. Esperamos también que continuarás con tus actividades académicas, culturales y deportivas, y que proseguirás con tus estupendos y documentados artículos en la Revista Comarcal sobre la música en esta comarca.

ANGELINA DÍEZ IN MEMORIAM

Enrique Martínez

Pues aquí vivimos como se vivió siempre. Igual.

Así hablaba Angela Díez Díez en su pueblo natal de Casasuertes aquella tarde de septiembre de 2017, cuando la visitamos en su pueblo. Aquel día del final de verano tuvimos la suerte de conocer a una montañesa de raza, una de las últimas personas de nuestra comarca que seguía viviendo como se vivió siempre en la montaña. Aún recordamos con precisión su figura menuda, pero muy digna, apoyada en una vara de avellano, mientras observaba con curiosidad y detenimiento al forastero. Aquellas vivencias con Angelina y su marido quedaron plasmadas en un documento que se publicó en el número 63 de nuestra Revista Comarcal. Angelina y su marido Antonino ya eran entonces, y desde hacía años, los únicos habitantes del pueblo durante el invierno. Angelina nos contaba que pasaba mucho tiempo sola pero que no era miedosa. Sus ocupaciones habituales eran las que había tenido toda su vida. Y es que Angelina era una verdadera reliquia de los modos de vida tradicionales de nuestra montaña. Un patrimonio cultural viviente. Se había dedicado toda la vida a las faenas del campo, a cuidar de su familia y a la casa. Se quedó huérfana de madre con cinco años, siendo la mayor de cinco hermanos, y tuvo que "bregar mucho". Por eso había ido poco a la escuela, aunque recordaba perfectamente a Don Joaquín, su maestro.



Angelina espabilando la lumbre con el fuelle.

Se casaría con Antonino Muñiz, que era de Cuénabres. Tuvieron un hijo y tres hijas. Durante el invierno les invitaban a dejar el pueblo y pasar los meses más duros con alguno de ellos. Pero nunca aceptaron. No estaban a gusto fuera de su casa y de su pueblo. Su único hijo, José Gabriel, tuvo un gravísimo accidente y sufrió severas operaciones en el Centro de Tetrapléjicos de Toledo. Angelina lo pasó muy mal con el accidente de su hijo. Tuvo una vida muy dura y sacrificada Angelina. ¡Hasta se le quemó la casa! Pero nunca le faltó valor para seguir adelante y encarar la vida de frente.

Angelina era una gran conversadora y muy hospitalaria. Ya en la despedida nos dijo que las puertas de su casa quedaban abiertas. Visitamos a Angelina todos los veranos desde entonces. Nos reconocía de inmediato y agradecía mucho nuestra visita. Siempre tenía un café de puchero dispuesto y buena conversación que ofrecer.

En la tarde del pasado 7 de marzo se desplazó con Antonino a visitar una vaca recién parida. Su marido se ausentó y ella se quedó sola un tiempo más con el animal. A partir de ahí no se sabe muy bien lo que ocurrió. Angelina llegó a casa con un fuerte golpe en la espalda, quizá producto de la embestida de la vaca, celosa de su cría. Fue trasladada de inmediato a Riaño. El médico de guardia no observó mayor gravedad y la envió en ambulancia a León. De camino, a la altura del muro del pantano, Angelina falleció.

Mientras escribimos esta pequeña crónica de urgencia se celebra en todo el mundo el Día Internacional de la Mujer. Angelina no sabría mucho de los derechos de la mujer que hoy justamente se reivindican. Pero conocía muy bien sus obligaciones como hija, hermana, esposa y madre. Y las cumplió siempre a rajatabla. Y es que, como ella nos decía, la gente hoy habla mucho de derechos y poco de obligaciones. ¡Qué sabiduría!

Sirvan estas breves líneas como humilde homenaje de la Revista Comarcal de Riaño a una mujer trabajadora infatigable, humilde, luchadora y tenaz.

D.E.P.

HOMENAJE
EN SAN GUILLERMO DE PEÑACORADA

Siro Sanz García

El grupo Cistierna Activa lleva en su programa la loable iniciativa de reconocer anualmente a aquellas personas del Municipio de Cistierna que hayan destacado por sus valores cívicos y de generosidad acreditada en favor de sus convecinos e instituciones. No se podía inaugurar mejor este acto que con el homenaje dedicado a D. Juan García Sánchez; D. José Gato Andrés y, a título póstumo a Don Eliseo Polvorinos París ya en el cielo disfrutando de la Visión Eterna. Junto con las actividades del Instituto Bíblico, creemos, ha sido la única iniciativa cultural y social concretada en Cistierna durante el largo año de la pandemia. El acto de entrega se realizó el domingo día 13 de febrero en la ermita de San Guillermo de Peñacorada. El lugar no ha sido elegido al azar. Los tres homenajeados se han distinguido por el esfuerzo que han realizado durante años para mantener el decoro, ornato, limpieza y accesibilidad a uno de los lugares más sagrado y querido de los cisterniegos. Debido a las restricciones de la pestilencia que nos aflige el acto de entrega fue celebrado con gran sencillez y la única asistencia de los promotores y familiares cercanos de los homenajeados. **La lección de generosidad y búsqueda del bien común es la enseñanza otorgada por esta generación** que hizo posible lo que hoy disfrutamos y que ya va reclamando un relevo que nunca llega en los cargos y responsabilidades de la mayordomía de la ermita de Peñacorada. Nuestra descreída y materialista sociedad está muy necesitada de ejemplos como los de las tres personas que el día 14 recibieron tan merecido homenaje, recogiendo una placa en la cual van grabados la silueta de nuestro patrón y su ermita. **Hoy, la cercanía, el conocimiento, el respeto del prójimo y vecino es sustituido por la maledicencia cibernética, anónima y cobarde**. Actualmente **el sentimiento dominante, es defender los intereses particulares y no los del grupo,** cualquier intento de mejora no sólo en la ermita, también en la parroquia o en los asuntos civiles del concejo**, choca con un egoísmo crítico y hedonista que pretende anular todo tipo de iniciativa dirigida a la colectividad; sobre todo si esas iniciativas tienen algo que ver con la tradición cristiana**.

La televisión y el móvil ocupan el espacio debido a las relaciones humanas, empobrecidas de tal manera que nuestro pequeño mundo se reduce al encerramiento en casa y poco más, anulando la participación en las múltiples tareas que la parroquia, ermita y concejo reclaman. No es éste el caso de los actuales voluntarios de San Guillermo, otro eslabón de una larga cadena. Desde hace 800 años, 24 generaciones de cisterniegos han hecho posible que la ermita de San Guillermo y su romería declarada de interés provincial hace tres años, entre en el siglo XXI con buen pie. Por eso homenajeamos en las personas de D, Juan García; Don José Gato y D. Eliseo Polvorinos los valores cívicos de todos aquellos que en algún momento de sus vidas han servido generosamente en el grupo de voluntarios para realizar las hacenderas pertinentes y mantener una tradición que nunca se debe perder. Mientras tanto roguemos a nuestro patrón S. Guillermo de Peñacorada, que desde su atalaya asiste impasible al paso de los hombres y sus vanas disputas, abajo, en la villa de Cistierna. El intermediará para que cese la pestilencia física y moral y para que la generosidad de nuestros antepasados siga presente en nosotros y, se multiplique en las nuevas generaciones que tanto necesitamos para pasar el testigo de nuestros afanes y proyectos de futuro.

MÁS SOBRE POBLACIÓN: ENCUESTA

Aurelio Rodríguez Puerta

Hace ahora dos años que realizamos una encuesta de población de la comarca, intentando ver la evolución después de haber terminado la serie "Censo de invierno" en 2010. De las cincuenta poblaciones visitadas para conocer la realidad de nuestros pueblos elegimos cinco de diversos valles para ver la evolución. Los datos –pesimistas– los publicamos en La Gacetilla del número 69 de la Revista Comarcal. Año 2019.

Actualizamos ahora aquel cuadro estadístico con los datos obtenidos en este año de 2021, cuando estamos a punto de cumplir un año de prevenciones, confinamientos y temor a una peste que nos ha cogido, desde la clase médica al último ciudadano, desprevenidos, incrédulos de que, en una sociedad tan suficiente y despreocupada, contemos muertos por millares.

Se nos está diciendo que después de superar esta pesadilla, que aún dura, va a ocurrir un gran cambio social que ya ha comenzado.

La crisis sanitaria y los confinamientos han acelerado los nuevos métodos de trabajo no presencial, gracias a las nuevas tecnologías. Ello puede hacer replantearse algo que parecía imparable: Ciudades que se convertían en grandes áreas urbanas creando a su alrededor extensos paisajes vacíos. La España vaciada de la que tanto se ha hablado últimamente.

Parece que la situación se puede revertir y que esa población que puede trabajar desde cualquier punto con tal de tener una buena conexión al mundo digital regrese a zonas donde no malgastar mucho tiempo y costes en trasporte, donde la vivienda es más barata y el aire más saludable.

Si ello fuera así; si la nueva normalidad después de la peste consolidara esta tendencia, nuestra comarca podría salir de este estado comatoso y contar con empleados jóvenes de empresas de vanguardia y recuperar, a la par que población, servicios que en zonas despobladas no se pueden mantener. Pero estos cambios no se producen como pasar de la oscuridad a la luz pulsando un conmutador.

Los nuevos datos, recabados, (16/02/2021) presentan, a pesar de las defunciones habidas desde la encuesta anterior de 2019, algunos cambios atribuibles a la nueva situación que venimos comentando. De los cinco pueblos, tres ganan población, uno pierde y otro está igual que hace dos años.

Seguiremos observando la evolución de la población en la comarca. La despoblación es el síntoma más grave de los males que padecemos. La media de la población española es de 94 habitantes por km. cuadrado. La de nuestra comarca, no llega a 3, respetando los censos oficiales declarados por los ayuntamientos. Si tomáramos como base la población real, no llegaría a los 2 habitantes por km.

PUEBLO	MAYOR POBLACIÓN SIGLO XX	CENSO INVIERNO 2010	ENCUESTA 2019	ENCUESTA 2021
MARAÑA	465	47	30	36
BOCA de H.	353	76	58	64
REMOLINA	584	29	16	11
PORTILLA	241	33	21	25
RETUERTO	169	11	4	4

EL CIERRE DEL PANTANO

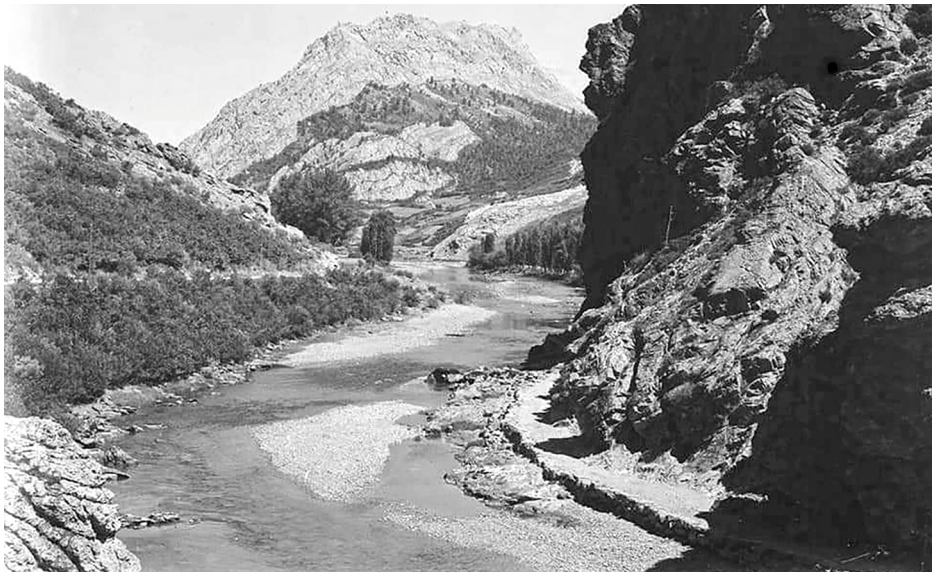
Enrique Martínez

El 31 de diciembre de 1987 era jueves. Pero no fue un jueves cualquiera. Ese fatídico día debe de ser recordado para siempre como uno de los días más negros de la historia de nuestra comarca. Ese día, y en muy pocas horas, se selló la presa del pantano, culminando así un proceso administrativo de muchos años. La actividad a pie de muro debió de ser febril ese día. Había que terminar el sellado antes de las doce de la noche.

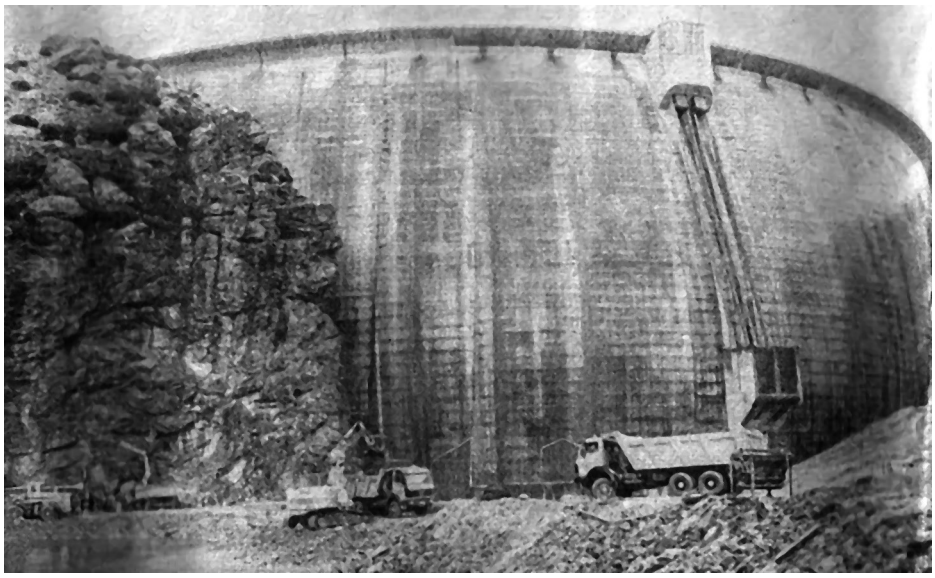
Hacía solo unos meses, exactamente el 7 de julio, que las máquinas habían llegado a Riaño, escoltadas por un ejército de guardias civiles. Las máquinas atacaron las viviendas sin piedad ese mismo día, como dragones, que diría nuestro llorado Constancio Rodríguez. En pocas horas, habían demolido una parte importante de las viviendas de Riaño. La tensión entre vecinos y fuerzas del "desorden", que se emplearon con una violencia extrema ante seres pacíficos e indefensos, se saldó con la detención de varios de ellos. De nada sirvió subirse a los tejados. De nada sirvió que Simón Pardo del Molino, de 53 años, se descerrajara un disparo con su escopeta de caza, que acabó con su vida. Solo durante su entierro se detuvieron las demoliciones a petición de Huberto Alonso, alcalde de Riaño, elegido en las últimas elecciones celebradas en el pueblo, en junio de ese mismo año.

Después de varios días de derribos, el pueblo presentaba un aspecto fantasmagórico. Ya solo quedaban en pie la iglesia, que sería dinamitada, el ayuntamiento, porque albergaba la centralita de teléfonos que daba servicio a 30 pueblos de la comarca y el hotel Presa, que sería el último edificio en ser demolido el 14 de agosto.

El resto de los pueblos correría la misma suerte los días siguientes. Ninguno de los ocho pueblos restantes ofreció resistencia. A Pedrosa del Rey llegaron el 20 de julio. En dos días destrozaron lo que se había tardado muchos siglos en construir. En la tarde del 22 de julio solo quedaba en pie la iglesia, siendo una de las escasas obras del patrimonio cultural que se salvó. También la iglesia de Nuestra



Lugar donde se construyó la presa. Foto Otto Wünderlich (entre 1922-1936).



Última imagen de la presa antes de ser cerrada.

A punto de cerrar el paso del agua.

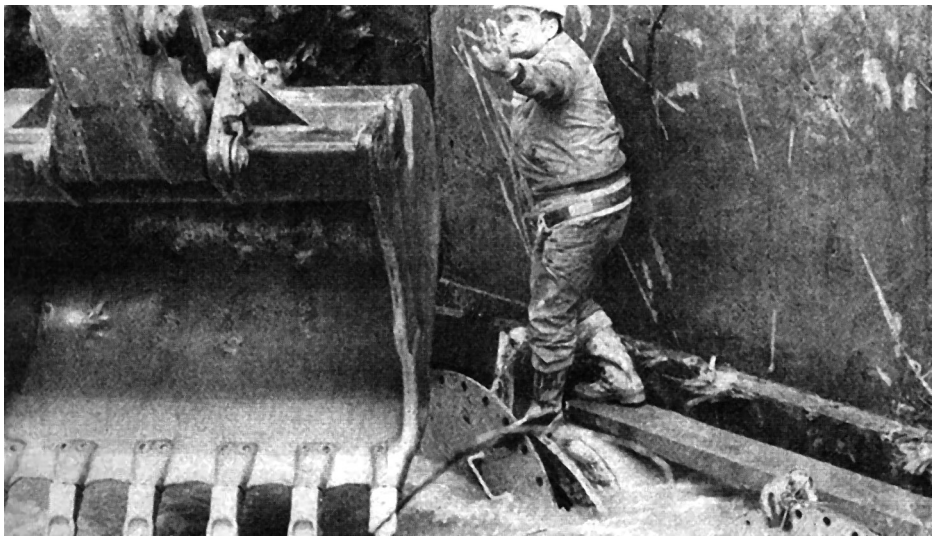
→

Señora del Rosario, de La Puerta, se salvó de la tragedia. Ambos templos lucen hoy en todo su esplendor en el nuevo Riaño, una caricatura de lo que fue el Riaño histórico.

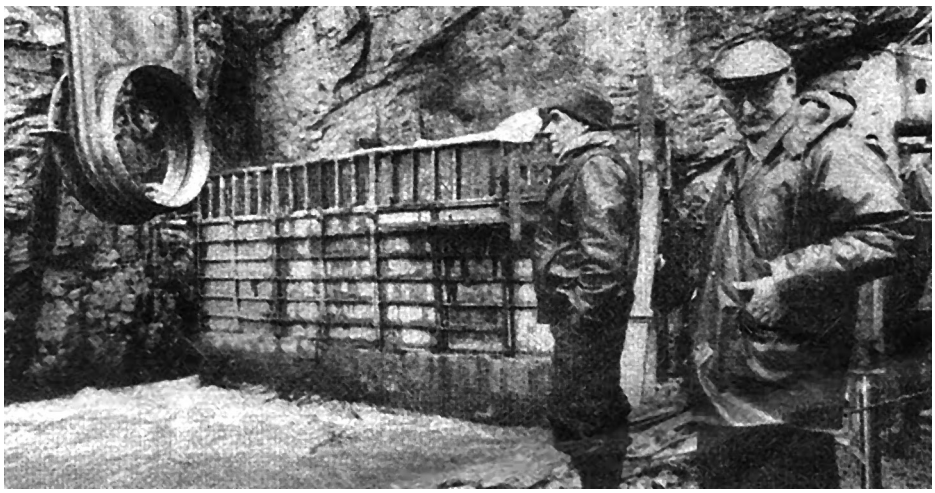
Pero siguiendo con el sellado de la presa sorprende ver en las imágenes que acompañan este reportaje, como los propios vecinos y empresarios de Riaño colaboraron en cavar su propia tumba. Que poca dignidad. Quizás si hubieran sabido que el uno de enero de 1988, solo unas horas después, entraba en vigor una nueva normativa europea que prohibía expresamente la construcción de embalses como el de Riaño, no se hubieran dado tanta prisa en ofrecer su maquinaria y trabajadores para culminar el holocausto.

Si esa normativa hubiera llegado a entrar en vigor, Riaño se hubiera salvado. Esa normativa prohibía expresamente embalses como el de Riaño por motivos ambientales, protegiendo valles y pueblos de alta montaña en toda la Comunidad Económica Europea. A eso fue debido la actividad febril llevada a cabo por la administración aquel 31 de diciembre de 1987 para sellar la presa.

Unas horas más y el valle no hubiera sido inundado. El día 2 de enero de 1988 el agua ya cubría las ruinas del histórico pueblo.



Obreros trabajando en el cierre.



El ingeniero Emilio Villar siguiendo los trabajos del cierre de la presa.

EL LOBO SE DECLARA COMO PROTEGIDO

Lorenzo Sevilla

El lobo ha vuelto a ocupar un hueco en la discusión social de la actualidad durante los últimos meses, con lo difícil que resulta en tiempos de pandemia de coronavirus, elecciones en Cataluña, Villarejo, Bárcenas o Reales ajustes fiscales, entre otras muchas cosas que los medios de comunicación nos arrojan, casi más que nos cuentan, día tras día en esta época de Gran Pesar que ya cumplió su primer año.

En esta ocasión, el protagonismo lobuno estuvo motivado por la intención del Ministerio para la Transición Ecológica de incluir el lobo en el listado de especies protegidas y evitando con ello la posibilidad de su caza por motivos cinegéticos estrictos o como medida para mitigar daños a la ganadería. Se trata de su protección integral.

El lobo ya disponía de ese status de protección al Sur del río Duero desde 1979 por el llamado Convenio de Berna, ratificado en 1986, siendo en realidad la Directiva Hábitats de la Unión Europea la que actualmente afecta a la gestión de esta especie y que hasta ahora mantenía una excepción con el lobo ibérico al Norte del río Duero como especie cinegética, cosa que cambia al adquirir los lobos la categoría de "especie de protección especial", eliminándose las salvedades y prohibiendo su caza en todo el territorio donde se encuentren.

Esta resolución se produce justo cuando los ganaderos de la orilla meridional del Duero comenzaron a plantear justo lo contrario: poder controlar las nuevas poblaciones que llegan al Sur del río, dado que empezaron a sentir algunas pérdidas por la predación del carnívoro sobre sus reses.

La resolución se tomó por mayoría en la Comisión Estatal de Patrimonio Natural, donde están representadas las comunidades autónomas y donde

la iniciativa del Gobierno de España acabó ganando, aunque por la mínima y en segunda votación, nueve a favor, ocho en contra y una abstención, quejándose las comunidades donde se encuentran la mayoría de los lobos (Castilla y León, Cantabria, Asturias o Galicia) de que sus votos valían igual que el de las comunidades autónomas que no tienen al lobo como problema, incluidas Melilla o Baleares.

Varios gobiernos autonómicos en cuyos predios campean los cánidos silvestres, han anunciado que recurrirán esta decisión en los tribunales por todos los medios a su alcance si el Gobierno no reconsidera su postura, pues quieren poder seguir matando lobos para controlar su número, justificando esta postura para proteger a los ganaderos de los daños, desatándose, una vez más, un montón de letanías en clave partidista en torno a la figura del pardo.

Por otro lado, las asociaciones científicas y ecologistas, se felicitan de que el lobo adquiera esta nueva condición, justificando su postura en el importante papel que el lobo juega en el equilibrio de los ecosistemas como el activo predador que es, de lo que se derivan unos servicios ambientales muy importantes pero que no son tan evidentes ni fáciles de apreciar o fotografiar como un potro mordido o el cadáver de un jato que mató el lobo.

Al tiempo de escribir estas líneas la norma aún no está reflejada en el BOE, pero todo apunta a que lo estará, dada la voluntad existente por parte del Miteco de incluir al lobo en el Listado de Especies Silvestres en Régimen de Protección Especial (LESPRE), lo que ilegalizará su persecución y muerte.

OPINIÓN

Con la recalificación del lobo como especie de protección especial abre una puerta desconocida en la Península, ya que nunca en la Historia hemos convivido en paz con los lobos en tierras donde fueran frecuentes, de hecho es casi un milagro que las poblaciones ibéricas sobrevivieran a los años 70.

Habrá quien piense que al dejar de cazar lobos, la especie se reconciliará con los humanos y se podrá acariciar a estos magníficos animales y hacerse selfies con ellos durante los bucólicos paseos por el monte como si fueran caniches. También habrá de los que piensen que se reproducirán mucho, tanto que no habrá otro bicho en el monte al que poder pegarle un tiro para echar el sábado, o que se formarán atascos de lobos en los cruces de caminos habida cuenta de su densidad. Ahora los zoólogos salen como champiñones, al igual que los virólogos y pandemiólogos de la universidad de la vida. Hay gente pa' to!

En realidad nos queda comprobar qué es lo que pasa realmente tras el armisticio, estudiar adecuadamente lo que sucede y aprender en consecuencia. Puede que haya sorpresas y va a ser interesante, ya veréis.

Que la Administración ponga la protección de los ganaderos por delante en este asunto del lobo es entre hipócrita e incalificable, pues dice defenderles mientras son acosados por la tuberculosis, las macrogranjas intensivas, el precio de los jatos y otras lindezas del mercado que, por lo visto en este caso sí, hay que entender como inevitables y asumirlas en silencio. Y hay que reconocer que lo hacen con eficacia, pues muchos ganaderos no parecen reaccionar con brío más que al capote del lobo.

Aprender a convivir con el lobo parece la mejor opción, si no la única, en una época en la que, afortunadamente y a diferencia de antaño, ningún ganadero va a ver peligrar el alimento de su familia por una lobada y deberíamos comprender ya e incorporarlo a nuestra vida que el mantenimiento de los ecosistemas complejos y la biodiversidad que éstos atesoran, son fuente de salud y bienestar, además de permitir nuestra vida en ellos. Si no comprendemos pronto todo esto, es posible que nos dé bastante igual lo que pase con el lobo cuando, tanto por nuestras venas como por las del cánido circulen tantos microplásticos como sangre y otras lindezas de efecto desconocido que iremos descubriendo. Hay más urgencia de la que parece a primera vista y no sería malo que ordenásemos nuestras prioridades.

LIFE “OSOS CON FUTURO” (2020-2025)

“Mejora de recursos tróficos clave y prevención de conflictos invernales para conservar el oso pardo cantábrico en escenarios de cambio climático”

Fundación Oso Pardo

Acciones en las dos subpoblaciones de oso pardo de la Cordillera Cantábrica

Un nuevo LIFE facilitará la adaptación del oso cantábrico al cambio climático

- **El proyecto contempla la mejora de la disponibilidad de alimento para el oso mediante la plantación y tratamiento de pequeños bosquetes de árboles y arbustos autóctonos en escenarios de cambio climático.**
- **Se realizará una amplia campaña informativa a los colectivos que desarrollan actividades invernales ante la perspectiva de una menor hibernación de los osos.**
- **El proyecto, financiado por el programa europeo LIFE, está coordinado por la Fundación** Oso Pardo **y cuenta como socios con la Fundación Biodiversidad, del Ministerio para la Transición Ecológica y el Reto Demográfico, y la Fundación Patrimonio Natural, de la Junta de Castilla y León. El Gobierno de Asturias es cofinanciador a través de la Dirección General del Medio Natural y Planificación Rural.**

Fecha: La ciencia advierte de que **el cambio climático afectará al oso pardo especialmente en su hibernación**, que tenderá a reducirse ante el incremento de las temperaturas, pero **también está impactando en la producción de frutos silvestres de los que se alimenta** la especie, algunos de las cuales, como el arándano ya presentan en los últimos años cosechas irregulares. Además, un mayor movimiento de osos durante el invierno puede generar interacciones con la caza y otras actividades recreativas y deportivas en importante auge que se desarrollan en la montaña.

Las acciones del proyecto **“Osos con Futuro”**, cofinanciado por el programa europeo **LIFE**, se llevarán a cabo en **8 espacios de la Red Natura 2000**. En el área de la subpoblación cantábrica occidental del oso en los espacios de Peña Ubiña, Caldoveiro, Montovo-La Mesa, Fuentes del Narcea, Degaña e Ibias y Somiedo en **Asturias**; y Alto Sil y Sierra de los Ancares, en **León**. En el área de la subpoblación oriental se realizarán en el espacio de la Montaña Palentina, en **Palencia.**

Plantación, restauración e investigación

El proyecto prevé la plantación, en varias fases, de 150.000 árboles y arbustos autóctonos productores de frutos carnosos en 225 pequeños bosquetes que ocuparán 155 hectáreas. A ellos se sumarán 25.000 castaños injertados con variedades autóctonas en otros 75 pequeños bosquetes que ocuparán 55 hectáreas y que, como los anteriores, se ubicarán en **localizaciones escogidas considerando el impacto del cambio climático**. Para ello y para otras acciones del proyecto se contará con la participación de investigadores de las universidades de Oviedo, Valladolid, Cantabria y Extremadura. También se contempla la restauración de sotos abandonados de castaños, a los que se aplicará un tratamiento para mejorar la producción de fruto y su resiliencia climática.

Además de las plantaciones, se realizará un **estudio de la vulnerabilidad al cambio climático de las áreas más sensibles para la conservación del oso pardo**, que será evaluado para su aplicación futura por dos grupos de trabajo con responsables de las administraciones regionales implicadas.

→

Las acciones del proyecto suponen, además, una **oportunidad de promoción del desarrollo rural y de creación de puestos de trabajo** vinculados a las acciones de conservación de la naturaleza y la adaptación frente al cambio climático, con un gran potencial de ser replicados en toda el área de distribución del oso pardo cantábrico y otros territorios que se enfrentan a retos similares.

Campaña de información y sensibilización

La otra gran línea de acciones del proyecto se dirige a **informar a los colectivos que desarrollan actividades en los montes oseros durante el invierno**, fundamentalmente relacionados con la caza y los deportes de montaña. Se llevará a cabo una intensa campaña de encuentros con más de 100 asociaciones de cazadores y asociaciones de deportes de invierno para explicar los nuevos escenarios ante el cambio climático y concienciar de las implicaciones que ello tiene sobre la actividad de los osos.

La campaña se acompañará de audiovisuales, folletos explicativos y otros materiales de información y concienciación, que también se repartirán por establecimientos turísticos de áreas oseras.

Un proyecto coordinado

El proyecto “Osos con Futuro”, cofinanciado por el programa LIFE de la Unión Europea, se desarrollará hasta 2025. Está coordinado por la **Fundación Oso Pardo** y cuenta como socios con la **Fundación Biodiversidad**, **del Ministerio para la Transición Ecológica y el Reto Demográfico** y la **Fundación Patrimonio Natural**, **de la Junta de Castilla y León**. El **Gobierno de Asturias** es cofinanciador a través de la Dirección General del Medio Natural y Planificación Rural, de la Consejería de Desarrollo Rural, Agroganadería y Pesca.

Para más información:

Guillermo Palomero, presidente de la FOP 689 39 73 80

Fernando Ballesteros, coordinador del LIFE 655 98 75 33

LA MULTA DE TINO “EL COJO”

Ángel Cimadevilla Díez

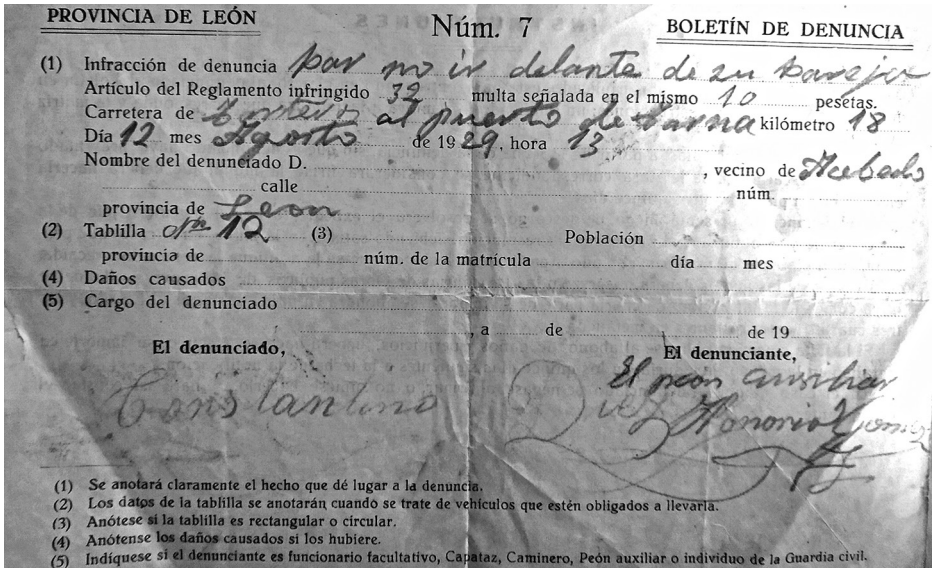
El 12 de agosto de 1929 a las trece horas, el “Peón Auxiliar” le puso una multa de diez pesetas a Constantino Díez en el kilómetro 18 de la carretera de Torteros al Puerto de Tarna, por infringir el Artículo 32 del Reglamento. ¡Vaya por Dios!

Como indica la denuncia, la infracción cometida por Tino, fue **“por no ir delante de su pareja”**. No, no es que fuera detrás de su novia. Fue por circular por la carretera subido en el carro, en lugar de ir “conduciendo” delante de la pareja de vacas que tiraban de él. El infractor tenía, por aquellas fechas, veinte años.

La infracción no parece muy grave pero el importe a pagar sí era alto. Con aquellas diez pesetas en su casa podrían haber comprado varios kilos de azúcar que por entonces tenía un precio de 1,65 pesetas kilo o varios litros de aceite a 1,50. O mejor aún, podría haber ido cuatro días al cine o cinco días al fútbol. Bueno, el disgusto no creo que fuese por perderse lo del cine y el fútbol.

Estoy seguro de que Tino no recurrió la denuncia a pesar de que presenta varios defectos de forma: no pone el nombre del denunciado ni expresa si la tablilla o matrícula del carro número 12, de Acebedo, era rectangular o circular, y además falta la fecha que antecede a las firmas. En la firma se aprecia como Tino intentó no dejar espacio para la rúbrica del denunciante, pero este consiguió encajarla como pudo en la esquina de la derecha. De la última nota de la multa se desprende que las personas con competencias para poner multas eran el Funcionario Facultativo, Capataz, Caminero, Peón Auxiliar o los individuos de la Guardia Civil.

Muy estricto se mostró el Peón Auxiliar con esta denuncia, ya que si alguien en Acebedo tenía disculpa para conducir subido en el carro era Tino Era ostensiblemente cojo, algo que el denunciante tuvo necesariamente que ver cuando se bajara del



PROVINCIA DE LEÓN — Núm. 7 — BOLETÍN DE DENUNCIA

(1) Infracción de denuncia por no ir delante de su pareja
Artículo del Reglamento infringido 32 multa señalada en el mismo 10 pesetas.
Carretera de Torteros al puerto de Tarna kilómetro 18
Día 12 mes Agosto de 1929, hora 13
Nombre del denunciado D. , vecino de Acebedo
calle núm.
provincia de León
(2) Tablilla nº 12 (3) Población
provincia de núm. de la matrícula día mes
(4) Daños causados
(5) Cargo del denunciado
, a de de 19

El denunciado, Constantino Díez

El denunciante, El peón auxiliar Honorio Gomez

(1) Se anotará claramente el hecho que dé lugar a la denuncia.
(2) Los datos de la tablilla se anotarán cuando se trate de vehículos que estén obligados a llevarla.
(3) Anótese si la tablilla es rectangular o circular.
(4) Anótense los daños causados si los hubiere.
(5) Indíquese si el denunciante es funcionario facultativo, Capataz, Caminero, Peón auxiliar o individuo de la Guardia civil.

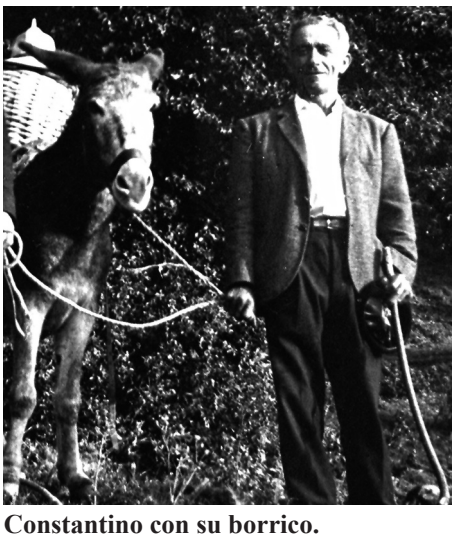
Boletín de denuncia contra Tino, el Cojo.

carro. Esta cojera fue el motivo por el que en el pueblo siempre se le conoció como “Tino el Cojo”.

La cojera de Tino venía desde aquel día en que, siendo un niño, estaba sentado en la trébede de la cocina cuando vio por la ventana que ya venía la vecera de los jatos por delante de la casa de Rosa y Delfín. Con las prisas por ir a encerrar los terneros, bajó de la trébede corriendo y uno de sus pies acabó dentro de un perol grande con agua hirviendo que había en la hornilla para cocer las patatas de la cena de los gochos. A pesar de que las secuelas del accidente lo acompañaron toda su vida, siempre se caracterizó por un magnífico sentido del humor y sus actuaciones como actor de pastoradas y comedias son recordadas con nostalgia. Especialmente añorado es su papel de pastor en el epílogo de la Pastorada titulado “Contestación que tiene un señor cura y un pastor”. El Padre Tomás lo recordaba así en el prólogo del libro de La Pastorada de Acebedo: “*De cura hacía Eliseo, el hombre más formal de la Villa. De pastor actuaba Tino el Cojo, actor insuperable en el arte de hacer reír”.*

En Acebedo se dejó de hablar de la multa de diez pesetas que le habían puesto a Tino cuando se enteraron de lo que había pasado en Estados Unidos el 29 de octubre con la caída de la bolsa, en el día conocido como Martes Negro. Aquel episodio marcaría el inicio de la Gran Depresión que tuvo efectos devastadores en casi todos los países, ricos y pobres, donde la inseguridad y la miseria se transmitieron como una epidemia.

A Tino no le afectó mucho el crack de la Bolsa de Nueva York. Al fin y al cabo, en su pueblo también tenían su propia “depresión” y, aunque con diez pesetas menos, siguió sembrando patatas, arvejos, lentejas, centeno y corricasa, recogiendo la hierba en julio, trillando en agosto y atendiendo a las pocas vacas, ovejas y cabras que tenía en su cuadra.



Constantino con su borrico.

UNA TARDE INOLVIDABLE (PARTE 1)

José Luis Sarasa Corral

"Una jaula salió en busca de un pájaro"
(Kafka. Aforismos).

Muchos, muchísimos días se habrán desvanecido desde que escuché aquella historia.

Y desde entonces, otras tantas veces he planteado la misma pregunta: ¿Nunca oísteis la expresión de que, en ocasiones, la realidad puede sobrepasar a la ficción? ¿Nunca os ha ocurrido?

Pues a mí no me cabe ninguna duda que, a veces, ese tópico puede cumplirse. Y con todas sus consecuencias. Y sin ahorrar crudeza en sus detalles. Estas consideraciones no me parecen gratuitas. Creo que bien las podría ilustrar, rememorando aquello que me contaron hace años. Algo que entonces yo no supe a punto fijo si debía achacarlo a la fantasía o, por el contrario, a uno de los muchos engaños que nos puede tender la realidad.

Creo que sería más o menos así como pudo suceder aquello.

Tal vez alguna de las alumnas de aquella clase estuviera perdiendo su concentración mientras mascaba, para sí, lo que iba a presenciar al salir. Mientras tanto, desde cada pupitre rebosaba un rumor sordo, cargado de contención, parecido al que produce el mar distante…

Lector ¡Aguarda un momento! El tiempo, incoherente y vertiginoso, me hace tropezar constantemente por la imprecisión de los verbos, y sus tiempos, para describir hechos rescatados de la memoria. En ocasiones no es fácil separar pasado de presente puesto que ambos se engarzan íntimamente. Entiendo, por tanto, que va a ser difícil que captes toda la intensidad de esta historia si únicamente te guías por mis palabras. Por eso lo mejor será que te traslade, que te sumerja llevándote de la mano, en aquel lugar y en aquel tiempo.

Y aquí estamos. Considera que ya estas dentro de esta historia. Ya entras en el colegio. Ya te asomas por la puerta de aquella clase…

El muelle de carga llamado "pequeña".

Bajo el encerado hay una monja. Se la ve acodada ante una anodina mesa de madera –los bordes astillados hablan de su decrepitud–. Su cara y sus manos son blancas; su hábito también. Sin darse por enterada del runrun de fondo la madre Lucía, que ese podría ser el nombre al que atendiera, leía con entonación exagerada un fragmento de "El señor de Bembibre"; obra ésta de Gil y Carrasco que, con mucha probabilidad, habría sugerido previamente a sus alumnas como ejercicio de lectura.

La madre Lucía era más bien seca de trato. Se comentaba que su carácter debiera achacarse, posiblemente, a su lugar de nacimiento. Sus alumnas no se ponían de acuerdo en adscribirle un origen seguro. Algunas opinaban que era de Zamora, otras que de algún lugar del Norte de Palencia… Pero, hasta entonces, ninguna se había aventurado a preguntárselo abiertamente. Por lo que la intriga persistía.

De pronto, y por conocido no menos sorprendente, todos pudieron oírlo.

El grito ululante de la sirena de la estación traspasó con sutil vibración los cristales de las ventanas. Pero su mayor efecto fue irrumpir como un ariete en mitad de la lectura. Esta quedó interrumpida; y la madre Lucía con gesto ausente, quizá resignada, cerraría lentamente el libro. Al mismo tiempo el chisporroteo de los múltiples "clip-clap" emitido por el cierre apresurado de los plumieres y carpetas, pudo extinguir el rastro de la sirena. Con la creciente algarabía la clase se dio por terminada. Ella miró hacia la puerta de la clase. Solo vio espaldas apresuradas veladas por el polvo que levantaba su huida. ¡Dios santo, que paciencia hay que tener! Y qué difícil

→

es la docencia con estos diablillos. Y mi hermana pequeña, ¿Qué hará allí, en el pueblo? No sé qué pensará hacer pero, como digo yo, ¡con una monja en la familia basta y sobra! ¡Tú veras lo que haces!

La salida del colegio pasadas las cinco de la tarde, como otras tareas cotidianas, había coincidido con el último toque de la sirena de la estación. Y como los precedentes, a lo largo de monótonas jornadas, tenía algo de grito animal por lo prolongado y quejumbroso. El artefacto sonoro que lo emitía se perfilaba en la cumbre de un tejado. Era el de una de las dependencias de la estación, a espaldas del depósito de las máquinas del ferrocarril. Aun se le puede ver bien desde el muelle de carga de mercancías situado un poco al Norte de los andenes, conocido comúnmente como "Pequeña". Pero hagamos un inciso: este extraño mote se debía –en palabras de mis primos Jesús Mari y Miguel Ángel, que viven en esa población–, a que en aquel edificio se cobijaban las mercancías enviadas por ferrocarril a pequeña velocidad. ¡Como si en aquellos años algo pudiera moverse a otra velocidad que no fuera la pequeña!

Pues bien allí, en lo alto, el tubo de la sirena cobraba presencia, remedando la silueta de un pajarraco en acecho.

En aquel pueblo pasaban pocas cosas, si exceptuamos el tren hullero por la vía y los autobuses de la Empresa Fernández por la carretera. Y por alguna razón que a mí se me escapaba, ambos siempre parecían discurrir en sentidos opuestos.

Alguno de sus habitantes habría dicho que la población parecía acostada en la margen izquierda del valle del Alto Esla. Los pies –¡suponiendo que un pueblo los tuviera!–, se dirigían hacia el río y el cuerpo parecía haberse acomodado, perezosamente, en la ladera de Peñacorada. Por cierto, a causa de las montañas circundantes no es fácil tener una vista panorámica del caserío. Para conseguir las mejores es necesario cruzar el río y trepar por la vertiente derecha del valle; o bien alcanzar, desde el valle próximo de Sabero, alguno de los miradores en que, con los años, mutarían los restos de la actividad minera. Mucho menos conocida, pero no de menor calidad, es la vista que se logra desde el camino del cementerio de Yugueros, una vez rebasado el bosque de robles que lo rodea.

Vista desde "Pequeña", la sirena de la estación parece acechar desde el caballete de un tejado.

Volvamos al hilo del asunto. Decíamos que el toque de la sirena fue la señal. Las chicas salieron del colegio. Y al desparramarse por la calle, el color de sus uniformes y capas produjo una oleada azul oscura. Y su parloteo sonaría como la reafirmación instintiva de su vitalidad.

No hacía muchos años, parece ser que hacia 1930, unas monjas de la orden de las Dominicas decidieron enraizarse en esta población del Alto Esla. Y allí fundaron un colegio, del cual era bien sabido que en los primeros años únicamente admitió alumnas[1].

Ya en la calle, del tumulto de colegialas se desgajó un pequeño grupo. Y sin prisas, aunque con evidente decisión, se encaminó por la calle de la Estación, la que hendía el pueblo en sentido transversal. Esta calle subía, en cuesta no demasiado pronunciada, para ir a buscar origen en la plaza del Ayuntamiento.

El grupo se componía de tres niñas del mismo curso, de unos trece o catorce años, y otra, un poco más pequeña, hermana de una de las mayores. Se llamaban Camino, Alicia, Covadonga y, la pequeña, Celina. Camino era la más alta, un tanto rufa, con actitud pausada, ojos mansos y coloretes naturales manchando sus mejillas. Las otras tres eran morenillas, delgaduchas y alborotadoras.

Mientras se hacían pequeñas confidencias iban subiendo descuidadamente por la acera izquierda. Pasaron la vieja farmacia. Inmediatamente se detuvieron a curiosear ante el escaparate de la confitería. ¿Cómo no iban a ensimismarse unos momentos en la contemplación de los bizcochos,

1.- Julio de Prado Reyero. *Un Viaje histórico por el alto Esla*. Instituto Leonés de Cultura. Diputación Provincial de León. 2ª edición. 1999. Pag 144.

→

“La población se acomodaba en la ladera de Peñacorada”. Vista desde el camino del cementerio de Yugueros.

hojaldres y chocolates que se exponían allí? Aunque, por ahora, tenían que conformarse con mirar. Sabían que hasta el domingo no traspasarían la puerta para hacer gasto. Con algún que otro suspiro de resignación siguieron andando.

–¿Es que no podéis andar un poco más deprisa? –instó Celina a sus compañeras revelándose como la más ansiosa por llegar a su destino–. ¡Tampoco es una calle tan pindia como para ir renqueando! Una vez estimuladas, Celina siguió con sus pensamientos; no, si al final me habré quedado sin merendar para nada. Estas guajas, con hablar de chicos ya tienen bastante. ¡Pues solo os digo que de esta tarde no pasa! Tengo que saber qué es eso tan importante que me ocultan. Pero como no espabilen se hará de noche y no llegaremos. ¡Y como no lleguemos os la guardo!

A continuación rebasaron el economato de la familia Corral y el pequeño estanco que hacía esquina con la calle Cantarranas.

A la puerta de aquel saludaron a las dos hermanas que lo regentaban. Una de ellas era muy alta y la otra muy bajita, casi de la altura de las niñas. Ambas delgadas, vestidas siempre de negro, y peinadas a la antigua; esto es, con el pelo tirante hacia el moño que parecía un nido de golondrinas colgando de su nuca. Estas estanqueras tenían fama de simpáticas, por lo risueñas y porque siempre tenían una palabra cariñosa con que corresponder a las niñas que las saludaran.

El grupo ya atravesaba, bullicioso, la plaza del Ayuntamiento. En el centro vieron a los chicos. También eran cuatro o cinco de su misma edad, o quizá un poco mayores. Casi seguro que en la plaza habría otras personas. Casi seguro podrían verse contemplativos jubilados o algún apresurado que se encaminara al Ayuntamiento a solventar trámites. Pero ellas solo tuvieron ojos para los chicos. Y se conocía que era finales del mes de septiembre porque ya estaban jugando a la peonza. Las peonzas, como la berrea de los ciervos en los hayedos próximos al pueblo, no aparecían en manos de los chicos hasta las primeras lluvias de septiembre. Mientras tanto por encima de los tejados sobrevolaban cantarinas bandadas de golondrinas, que ya empezaban a juntarse. Con ello parecían darse ánimos ante su inminente emigración.

Los chicos, aunque de soslayo, no dejaron de percibir el paso de las chicas que se encaminaban hacia la plazuela de la iglesia vieja. Hacía algún tiempo que habían notado ciertos cambios en las mayores. Cambios no solo en lo físico, sino también en la forma de comportarse. Y en las risitas, más o menos –¡pero casi siempre más!– intencionadas, que les dirigían cuando hablaban con ellas. Ellos no comprendían bien que les pasaba. Pero algo les ocurría que hacía que parecieran más guapas que en los cursos pasados, cuando jugaban todos juntos a lo que se terciase, sin distinguir si eran juegos de chicos o de chicas. Ahora eso parecía estar cambiando rápidamente. Bueno, pensaban ellos, las chicas están un poco raras. Más guapas, pero raras.

Al ir perdiéndolas de vista ellos tornaron a su interés en las peonzas. En su tamaño; en si la punta estaba lisa para que no picase al cogerlas con la palma de la mano; en si la cuerda estaba bien encerada… No hacía mucho tiempo que se había iniciado la temporada de las peonzas. El corro aparecía muy animado y los participantes muy concentrados en el juego. Concentración que se vio interrumpida cuando un torbellino vociferante, cargado de tensión, irrumpió en la plaza desde la calle Cantarranas. Una mujer, apenas un impreciso manchón en negro, pelo gris y escoba enarbolada, perseguía un gato. Una furia negra y erizada, que apretaba entre sus dientes lo que parecía una androja. En cuanto entró en la plaza, el gato solventó la trifulca encaramándose al primer árbol que encontró. Y la mujer, así burlada, hubo de conformarse con lanzar todo tipo de improperios al ladrón y a su parentela. Al mismo tiempo desataba un torrente de patadas contra el árbol.

Aquella escena fue celebrada por los chicos con sonoras carcajadas. Pero apenas habrían pasado unos pocos minutos cuando apareció, corriendo todo lo que daban sus piernas, Alicia, una de las chicas del grupo. Despeinada, el lazo del pelo descolgado, la falda del →

uniforme retorcida, y las medias caídas de tanto correr. Y ahora su cara no ofrecía ninguna de las pícaras miradas que les dedicara en otras ocasiones. Por el contrario, se mostraba pálida y agitada.

–¡Tenéis que venir, deprisa!– les espetó cuando la agitación le permitió hablar.

–¡Que pasa!, ¿has visto al lobo? –le contestó Gelín mientras enrollaba, con medida parsimonia, la cuerda a su peonza–. Esta Alicia está maja, pensó. Y creo que últimamente me mira de otra forma. Bueno, ¡igual algún día le digo de dar una vuelta! ¿O sería mejor esperar un poco? Se lo contaré y a ver qué me dice mi hermana… ¡O mejor no se lo digo! ¡Yo qué sé, vaya lío! Y mis amigos, ¿Qué dirán si se enteran?

–¡Os digo que no es broma, es urgente! ¡Venid conmigo, deprisa!– Ella no les quiso especificar más, pero la seriedad y agitación que denotaba, no les dejó duda que algo había sucedido. Y por la apariencia, nada bueno anunciaba.

Los chicos recogieron sus peonzas y, rodeando a Alicia, la siguieron en su precipitado caminar. Mientras lo hacían ella les fue contando, a trompicones, lo sucedido.

Cuando, hacía un rato, las chicas habían pasado por el corro de los chicos, se dirigían hacia la iglesia vieja. Esta, como tantas otras de la comarca, lucía una espadaña de tres huecos. Solo el superior estaba ocupado por una campana pequeña, la que se usaba para los toques no religiosos. En la base de la espadaña había una puerta que raramente se abría, pues la importante se cobijaba en el pórtico. Este, sencillo, con tres arcos, aparecía adosado a lo largo del costado sur del edificio.

Las chicas sabían que en la parte trasera de aquella iglesia se prolongaba el pórtico hacia lo que podría haber sido un ábside. Allí existía un habitáculo, como un pequeño añadido de paredes de piedra, con un ventano al exterior. En aquellos años su hueco estaba libre, aunque actualmente lo veréis enrejado. El ventanuco perforaba la pared a la altura aproximada de un adulto. Se abría, como con sigilo, a la

Calle de San Guillermo, conocida por los chicos como "Callejón de los gatos".

calleja de los gatos. Conocida así entre la población infantil por el número de mininos que siempre merodeaban por allí, aunque oficialmente era la calle de San Guillermo. Y al fondo de esta, en la lejanía, como formando su horizonte, parecía que un argayo de la masa verde-gris de Peñacorada la hubiera cegado.

Pues aquella tarde las chicas se habían propuesto ir a mirar por aquel ventanuco. Lo hacían, se decían entre ellas, para sentir el miedo. Pues sabían, sobradamente, que aquella apertura daba directamente… ¡al osario!

Para asomarse por la dichosa ventana necesitaban realizar una maniobra un tanto complicada. Una de ellas se ponía debajo, con las piernas bien abiertas y las manos apoyadas contra la pared, como si la quisiera empujar. Así, otra chica, la que iba a mirar, trepaba por ella, se encaramaba a sus hombros y alcanzaba a asomar la cabeza. Y una vez que su vista se acostumbrara a la oscuridad de la estancia, conseguiría vislumbrar el medroso interior.

En aquella tarde todo se iba desarrollando según lo previsto. Las tres chicas mayores, por turno, fueron asomándose al osario. Todo iba bien hasta que Celina, la más pequeña, también quiso tener su parte de la visión terrorífica. Las mayores intentaron disuadirla. Pero la pequeña tenía la cabeza tan dura como la que más. No pensaba renunciar, –¡Para nada!–, a su parcela de terror. Y porfió en ello hasta que consiguió ablandar las voluntades de las mayores. Así que, a regañadientes, Camino se colocó debajo de la ventana y Celina enguiló por su cuerpo. Pero cuando estuvo de pie sobre la chica, aun no alcanzaba a ver el interior del osario.

–¡Aúpa un poco, que no veo nada! –dijo Celina.

Debajo de ella, Camino, enderezándose, la empujó un poco hacia arriba.

–¿Así vale? –Inquirió Camino con el rostro un poco más colorado que de costumbre por la postura forzada.

–¡No, todavía no. Aúpame un poco más!, –indicó Celina que apenas llegaba con la barbilla al borde de la ventana. Al tiempo que hablaba a Camino se aferraba al borde, e hizo fuerza hacia arriba en el momento que, bajo ella, se oyó:

–¡Va! El gritó salió de la chica base mientras propinaba un fuerte empujón a su jinete. Camino, a pesar de su edad, tenía una fuerza bien conocida. Sobre todo en el colegio, por aquellas de sus compañeras que cometieran el error de plantarle pelea.

Continuará